

Por un hermano enfermo

Señor,
el que amas está enfermo,
y tú vas a curarlo
porque eres el médico
y la medicina de Dios.
Por eso te damos gracias.



Sólo tú posees el secreto

de la salud y de la vida:
regala a nuestro hermano N
la verdadera salud, que eres tú mismo,
la única salud que eres tú.

Cura su cuerpo
con el contacto sanador del tuyo,
anima su espíritu
con la fuerza curativa de tu Espíritu.
Pero hazlo, Señor,
como tú sabes y quieres hacerlo,
a fin de que se cumpla en él plenamente
la voluntad el Padre.

Que la cruz de nuestro hermano
sea una participación en tu cruz;
así su dolor será fecundo
y se convertirá para él
en fuente de vida nueva.

Señor, nosotros queremos a N,
nuestro hermano,
tú lo sabes.
Él es miembro de nuestra familia [comunidad],
es miembro de tu Cuerpo.

Confirma su fe,
alienta su esperanza,
dale la alegría de vivir
el misterio de tu Pascua gloriosa.
Y por intercesión de María,
nuestra Madre,
muéstrale la grandeza de su misión
en este momento de su vida.

Y a él y a nosotros, Señor,
haznos fuertes en el amor perfecto.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén.

Ángel Sanz Arribas, cmf

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org/articulo/por-un-hermano-enfermo